

tinez de Campos encontraba obstáculos difíciles de salvar, habiendo trinchera que fué tomada, perdida y vuelta á tomar hasta tres veces; y Concha al fin se enseñoreó de las alturas de las Muñecaz. A Elio se le acusó de no haber concurrido con todas sus fuerzas á defender aquel punto.

Los carlistas quedaron rebasados. Se encargó á Lizárraga dirigiese la retirada, bajó á Sopena, y Elio se retiró con sus fuerzas á Galdames.

Concha vivaqueó aquella noche del 28 en medio de sus tropas, á pesar de la abundante lluvia que caía, y preparó el ataque del día siguiente á la izquierda, por el estribo que dominaba por la cordillera principal el valle de Galdames, facilitando así el movimiento á Laserna y Palacios hacia dicho valle, pudiendo despues el marqués inclinarse á la derecha. Marchó el mismo Concha con la vanguardia á reconocer el terreno y ordenar el combate, supo con sorpresa en el camino el abandono de Avellaneda y de sus posiciones, lo ocupó todo la vanguardia; visitó el marqués el hospital de la Cruz roja lleno de heridos carlistas á los que tranquilizó y obsequió; envió fuerzas á dominar el valle de Galdames para envolver la línea carlista y proteger la marcha que al día siguiente habian de hacer las tropas por un difícil desfiladero de tres horas que conduce á San Pedro de Galdames, y aquella operacion dificultosa, en medio de un temporal de agua y niebla, por terreno escabroso y en la oscuridad mas completa, terminó felizmente á las doce de la noche. Campos se incorporó por la tarde con el resto de su division, y todo hubiera estado dispuesto para el amanecer del 30, á no ser por la marcha difícil y lenta del convoy de carretas.

Elio mandó abandonar á Sopena y reunió fuerzas en Galdames, situándose en Güeñes, como punto céntrico. Al ver que el marqués enviaba tropas en todas direcciones, se confundió por no saber el camino que se proponia seguir. Atendió á la defensa de los puntos que creyó amenazados, no destacó algunos batallones á defender los senderos casi impracticables que los liberales tenian que forzar para ascender á la sierra de Córtes y Galdames; desconcertó á Elio el movimiento de Concha desde Sopena por la carretera de Valmaseda; abandonó á Galdames precipitadamente á Güeñes, cuyos puentes estaban minados y dispuestos á volarlos. Concha desorientó completamente á Elio, y cuando este se convenció del objetivo de los enemigos, que era Galdames, ya era tarde para remediar su descuido. El liberal iba á dividir al ejército carlista interponiéndose entre las fuerzas de Dorregaray y las de Elio, y corriéndose por los montes sobre Castrejana antes que los carlistas se retirasen de la línea de San Pedro Abanto, iba á encerrarlas entre el mar y la ría y á coparlas allí.

Peleábase en tanto en la línea de Somorrostro; ocupó Laserna el ferro-carril de Galdames, coronaron fuerzas liberales las alturas que se les designaron; lo mismo sucedió por la derecha, y á las diez y media de la noche eran dueñas de formidables posiciones, iluminando en aquel momento la luna las ensangrentadas y elevadas rocas. El tercer cuerpo estaba ya á retaguardia de la línea carlista. Bilbao podia considerarse libre. Era tan grande la derrota que experimentaban los carlistas como inmenso el triunfo de los liberales.

Con la posesion de Galdames, inutilizó Concha y puso fuera de combate las fuerzas de Elio. Este pudo remediar sus muchas y grandes faltas enviando fuerzas desde Sodupe á tomar la sierra de Galdames; pero lo hizo tarde. No habia mas remedio que emprender la retirada, sin detenerse ni en la línea del Cadagua, ni en las posiciones de Castrejana.

El marqués del Duero fué aclamado por el ejército al hallarse en la altura de Santa Agueda, donde vió coronados sus esfuerzos.

Al continuar el 2 su marcha el marqués del Duero, se le presentaron tres jóvenes auxiliares de Bilbao, avisando la retirada de los sitiadores, la quema del puente de Castrejana y la cartadura del de Burceña. Avisó por su ayudante al duque de la Torre lo que ocurría; que iba á pasar el Cadagua, y que le esperaría en las afueras de Bilbao para que entrase á la cabeza de las tropas: contestóle el duque, poniéndolas todas á su disposicion, puesto que iba á quedarse de general en

jefe del ejército; que el marqués entrase el primero en Bilbao, pues queria tuviera aquel honor el general distinguido que tanta gloria habia conquistado, y que el duque no entraria hasta la tarde; y para desvanecer hasta el último escrúpulo de compañerismo y de consideracion por parte del marqués hacia el jefe del Estado, el duque, impulsado por uno de esos nobles sentimientos que le son tan comunes, ordenóle al mismo tiempo por medio del conde de Paredes de Nava, que entrase en Bilbao con sus tropas sin aguardarle.

Así lo hizo Concha, precediéndole de su órden el joven conde, que tuvo la fortuna de ser el primero que saludó á los heroicos bilbaínos y ser de ellos saludado. La entrada en Bilbao del ejército libertador, el abrazo que allí se dieron los generales Serrano y Concha, el entusiasmo que todo producía, hicieron inolvidable el 2 de mayo para los bilbaínos, á los que debe la patria eterno reconocimiento.

CAPITULO II

Muerte del general Concha.—Sucesos carlistas y liberales.

Concha quedó al frente del ejército liberal, y Serrano regresó á Madrid, donde fué recibido con arcos y flores, diciendo con loable sinceridad á los que en la estacion le victoreaban: «Al general Zavala se debe todo.»

Los carlistas tomaron posiciones entre Durango y Galdácano, trazando una extensa línea: procuraron hacer renacer el entusiasmo; se comprometió la provincia de Vizcaya á comprar cañones y 10,000 fusiles mas; repitióse el célebre *no importa*, y fué olvidando el anterior desastre, pensando todos en compensarle. Dióse á Dorregaray el mando del ejército carlista, al que alentó á seguir adelante, continuando aquel en sus posiciones hasta el 15 de mayo que al saber que Concha se movía hacia Vitoria, marchó Mendiri con la division de Navarra para Villarreal, y las divisiones alavesa y castellana por el valle de Arratia, en la misma direccion.

Despues de atender el marqués del Duero á poner á Bilbao á cubierto de un nuevo ataque, fijo en su idea de batir á sus enemigos en Navarra, donde pensaba que los resultados serian mas trascendentales, no se decidió á seguir á Durango y sí á trasladar la base de operaciones á la línea del Ebro entre Miranda y Tudela, para penetrar en Navarra por la Ribera y caer sobre Estella. Concha se lamentaba de que en las anteriores operaciones le habian faltado cuatro horas para obtener un triunfo decisivo, cortando á los carlistas la retirada de Somorrostro.

Emprendió el ejército la marcha por Valmaseda, valle de Mena, puerto del Cabrio á Medina de Pomar; de aquí á Osma por el camino mas corto, cruzando el valle de Losa, para hacer en aquellos pueblos lo que iba haciendo con otros que se distinguian por su carlismo, que era sacarles buen número de raciones; como el camino era de herradura, se desprendió de la artillería Krupp y de los carros; penetró en Orduña sin mas resistencia que el fuego de unas guerrillas de caballería, siguió por Espejo y Subijana á Vitoria, desde donde efectuó algunos reconocimientos de las posiciones carlistas, entrando en Villarreal; y como no se proponia trabar combate con sus enemigos, á pesar de presentarse estos á pecho descubierto, se sostuvo solo un pequeño tiroteo de guerrillas. La misma excursión se efectuó sobre Salvatierra, y por Peñacerrada, La Guardia y el Condado de Treviño, y se trasladó Concha á Logroño, sin mas que un pequeño tiroteo en la Sierra de Toloño.

No pudiendo dudar los carlistas que Estella se veia amenazada, trasladaron á esta ciudad sus fuerzas, se fueron atrincherando los montes que la rodean, extendiéndose las trincheras desde Abarzuza á Erezala, estableciendo otra línea de Muru hacia Eraul á concluir en Ibricu sobre Abarzuza: se decidió tambien atrincherar la falda de Monte Jurra, uniéndose sus atrincheramientos con los de Estella, y se prolongaron á la falda de Monjardin y á otros puntos no solo á la derecha del rio Ega sino tambien á la misma del Arga, prolongando las trincheras hasta el puente de Belascoain. La principal defensa de Estella la constituye el terreno

accidentado que la circunda, siendo la parte norte la de mas fácil acceso por las carreteras que la afluyen y la poca elevacion de sus montañas; de aquí el empeño de Mendiri en atrincherar esa parte, como lo consiguió, colocándose convenientemente las tropas carlistas.

No se limitaron estos á defender á Estella en sus alrededores, sino que empezaron á bombardear á Hernani, para llamar la atencion de Concha hacia aquel punto; se envió á Lizárraga á Aragon con las fuerzas aragonesas; el 9.º de Navarra fué tambien por el Alto Aragon hasta cerca de Jaca; esforzóse Concha en hacer frente á las contrariedades que se le presentaban y las fué venciendo; atendió á las necesidades del ejército; trasladóse á Lodosa, á cuyo ayuntamiento, clero y demás que salieron á recibirle les demostró lo incalificable de la insurreccion, la falsedad del sentimiento religioso que se explotaba imponiendo pena de la vida al que hablase de paz, con lo cual se conculcaba el Evangelio, añadiéndoles que puesto que querian la guerra la tendrian con todas sus consecuencias, y habian de llorarlas; y aquel infatigable general, que apenas conocia el descanso, á la vez que de múltiples é interesantes asuntos se ocupaba, redactó las instrucciones para el ataque de Estella, de las que dió conocimiento á los generales, acompañándolas de un plano del terreno en que habia de operarse, y marchó á Lodosa.

Resueltos los carlistas á impedir la entrada de sus enemigos en Estella, prepararon la voladura de los puentes del Ega, y eligieron excelentes posiciones, abriendo en las colinas que á la ciudad circunvalan, en un perímetro de cinco leguas, numerosos atrincheramientos.

Sondas proclamas alentaron el valor de ambos combatientes. Concentrado el ejército liberal en Larraga y Lerin, se movió el 25 de junio hacia Estella, en tres columnas, dirigiéndose la primera que mandaba Martínez de Campos á Lorea, Lacar y Alloz, siguiendo por la cumbre del monte Esquinza; la segunda guiada por Echagüe, fué faldeando el anterior monte á atacar el bosque de la vertiente meridional, y la tercera á las órdenes del general en jefe, marchó á Oteiza por la carretera, á donde caminó tambien el primer cuerpo por la izquierda del Ega. Sin mas que un ligero tiroteo llegaron estas fuerzas á los puntos designados, y al descubrirse recíprocamente en las alturas del Esquinza, que esperaban les fuesen disputadas, y observando á las que por los flancos iban cubriendo su movimiento á la misma altura, prurupieron en un hurra, que las montañas vecinas repitieron por toda la comarca, llenando de confianza al soldado y de satisfaccion al general en jefe. Siguió avanzando la brigada de vanguardia, cañoneando al pueblo de Grocin; una parte de las tropas que conducía el general en jefe tomó posicion en las alturas á la derecha de la carretera de Oteiza á Villatuerta, para batir los montes de Estella y al mismo Grocin, se ocuparon los pueblos de Villatuerta, Arandigoyen y Murillo, y solo merced á la hábil estratagema empleada, pudieron las tropas liberales posesionarse tan fácilmente de aquellos importantes puntos, y alojarse á unos tres kilómetros de Estella, formando un semicírculo frente á aquella plaza, dejando á su espalda á Cirauqui y Mañeru.

Habia manifestado Dorregaray que si Concha atacaba por un lado, le harian todos frente, y si dividia sus fuerzas, á la division que se presentara en peores condiciones, la atacaria para *apoderarse completamente de ella*. Comprendiendo la imposibilidad, como dijo en su parte, de empezar la defensa á larga distancia de Estella, limitó su línea, y al pronunciar el enemigo su movimiento, los carlistas ocuparon las posiciones que se extienden desde Allo por Dicastillo, Morentin, alto sobre Villatuerta, Grocin, Muru y las al norte y este de Estella, terminando en Eraul y Puente de Echevarri. La extrema derecha la defendian siete batallones con la brigada cántabra, teniendo en Allo un regimiento de caballería y cuatro compañías de Navarra, colocando en la batería de Echevarri dos piezas; el centro que se extendia desde la ermita de Santa Bárbara de Villatuerta hasta Muru lo ocupaban ocho batallones y la media brigada guipuzcoana con seis batallones mas, teniendo en reserva otras fuerzas que cuidaban de la izquierda.

Iniciado el movimiento liberal, se introdujo gran pánico en Estella, cuyos habitantes la abandonaron llevándose ganados, muebles, ropas y cuanto podian. Mendiri previno á los jefes de batallon el camino que cada uno habia de seguir en el caso de tener que retirarse.

Preparados ambos combatientes en la noche del 25 para el combate del nuevo día, al tocarse la diana le iniciaron los carlistas: secundó el primer cuerpo; trasladóse el cuartel general de Lorea á Murillo, donde permaneció esperando la llegada del convoy, que debia haber salido la noche anterior de Oteiza para aquel pueblo, segun lo habia ordenado al intendente y á los jefes nombrados para su custodia, y exclamaba Concha impaciente: *¡Qué dirán en Madrid! ¡Qué creerán los carlistas al ver que no les atacamos? Y sin embargo, no es posible obligar á estos soldados á hacerlo sin alimento* (1). Y así tuvo que hacerlo, aunque ya tarde y en medio de un deshecho temporal, tomándose el pueblo de Zurucuain y un pequeño bosque al pie de las alturas de Montalban, dirigiéndose desde éstas el ataque á Abarzuza.

Presenciada por Concha la toma de Zurucuain, marchó con el mismo objeto hacia Abarzuza á donde llegó en el momento que se conquistaba, estableciéndose en este pueblo. En los demás puntos se sostenian reñidos combates, porque las operaciones de este día 26 se habian diferenciado de las del anterior, en que ya se fué encontrando todo el terreno cubierto de formidables trincheras bien defendidas.

Atendió Concha al establecimiento de las tropas y confió en la llegada del convoy de raciones, que tanto le iba ya perjudicando: pues por la demora con que obligó el día anterior á emprender las operaciones, dió tiempo para que los carlistas se apercebieran del verdadero punto de ataque de su enemigo, y llamaran precipitadamente á los batallones que tenian en las faldas de Monte Jurra y Monjardin, y por la parte de Cirauqui, Mañeru y Puente la Reina.

Al amanecer el 27 aun no habia llegado el convoy, y cuando lo hizo á Montalban, solo conducía 10,000 raciones de pan, por quedar atascados muchos carros en el camino. No pudo empezar el combate hasta las dos de la tarde, disgustando grandemente al general en jefe el incendio de algunas casas de Abarzuza, condenando enérgicamente este y otros excesos que estaba resuelto á castigar. Ocupado con la lucha que se emprendió con resolucion y se siguió con valentía, acudia á todas partes. La artillería disparaba sin descanso para facilitar el bregar de la infantería; lanzóse esta avanzando hacia Monte Muru y ermita de San Pedro de Muru; habia que atravesar un riachuelo, cuyo único puente se hallaba sobre la carretera, y una vez atravesado subir los ásperos escarpes de la montaña, y al empezar el descenso al arroyo las cabezas de las columnas, rompieron el fuego los carlistas desde sus enterradas trincheras, sin que aquellas detuvieran su marcha á pesar de las dificultades que ofrecia el paso del rio á la desfilada y con agua á la cintura. Empezóse la subida bajo un nutridísimo fuego de frente y flanco, azotando además una copiosísima lluvia acompañada de un viento horrible, que lanzaba el agua y el humo de los incendios de Abarzuza, sobre las baterías y las tropas, imposibilitando descubrir las posiciones carlistas, á pesar de lo cual, á la media hora de emprendido el ataque, coronaban la altura por la izquierda las guerrillas de Barbastro y Alcolea, y por el centro las de Ciudad Rodrigo, arrojando á la bayoneta al carlista de sus defensas. Mas no por esto se habia triunfado en aquella parte: lo largo y rápido de la pendiente de la montaña, la configuración del terreno, cruzado de arroyos profundos, zanjas y setos, formando en su vertiente una serie de bancales y escalones que no permitian la subida uniforme, obligaban para rebasarlos á descomponer la formacion de los batallones y desunir las compañías y hasta las hileras, teniendo que dividirse para buscar un fácil acceso á veces á larga distancia. Reducidos así á grupos aislados sin enlace ni cohesion, al

(1) Al medio día se supo que, mal dirigido el convoy por guías, perdió el camino, tuvo que retroceder á Oteiza y fué causa de que aquel día 26 no se reanudaran las operaciones hasta las cuatro y media de la tarde.